

Public Res. c 27

Aut. 516

SUSCRIPCION

Un mes . . . 0,35 ptas.
Un trimestre . 1,00 "
Unión Postal . 1,50 "

Anuncios a precios
convencionales.

Número suelto: 10 cts.

Año 1. Santiago 12 de Agosto de 1917. Núm. 19

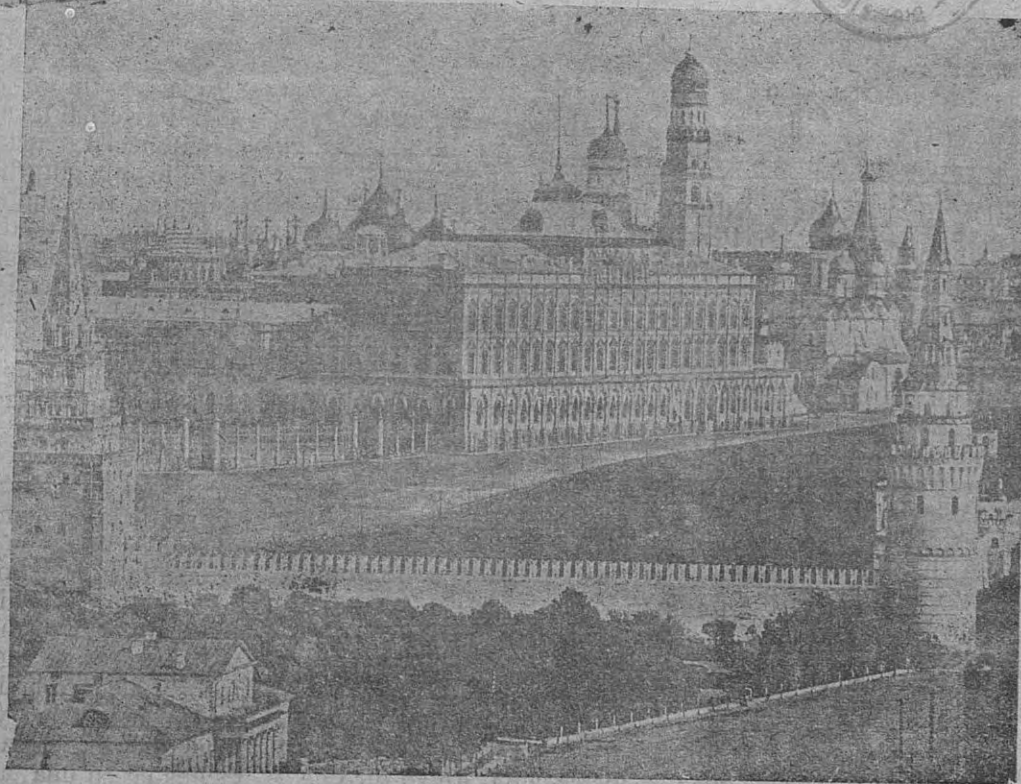
LITERATURA
CIENCIAS
Y
ARTES
—
INCANSABLE
LABOR
DE CULTURA

MARUXA

SEMANARIO ESCOLAR

REDACCION Y ADMINSTRACCION: GELMIREZ, 26. SANTIAGO

MARAVILLAS DE EUROPA



MOSCOU.—Palacio Imperial de Krenlin



SUEÑOS TRISTES : : : :

*Son horas amargas de triste desdicha,
Es la duda la imagen medrosa que mi alma cautiva.
Infortunios, tristuras que amargan mi vida,
Fantásticos grupos, macabras visiones de cuerpos sin vida.*

*Son sueños crueles que causan espanto.
Pesadillas negras, escenas malditas que en horas de sueño mi mente con-*
[templa.

*Fatigas que cansan y causan quebranto,
A mi mente loca, a mi mente enferma.*

*Son muecas de muertos lanzando al vacío,
Quejidos, lamentos, blasfemias, suspiros.*

*Yo he visto; a niños desdentados,
Jugando con los huesos de sus antepasados,
Y al lucir mortecino de los huesos,
Gritaban y reían los traviesos.*

*Yo he visto en un festín de brujería,
Como manjar sabroso, repugnantes reptiles,
Y el báquico licor de aquella orgía,
Libábase en los cráneos de putridos mastines.*

*Tristuras malditas, loca fantasía.
Que produce espantos,
En todos los sueños de mi triste vida.*
Villagarcía.

Vicente Gómez Paratcha.

DESDE EL PUEBLO

Al verlos partir; no pude menos de preguntar... ¿qué sucede?... es que celebran alguna fiesta cinegética nuestros ediles?... ¿o es que la diosa del estiaje es tan pródiga con ellos, que les brinda un día de campo, en lo alto de Seabía, en lo abrupto de la agualada o en la ribera de Lema... ¡quién fuera concejal, o al menos uger del ayuntamiento para disfrutar de... estos beneficios!

Don Serápio; un hombre cuya cara disputa, el punto de color entre un pimiento Riojano o un "quin-ce, del aguso"; me miró por encima de la vidriera de sus gafas antidiluvianas y dirigiéndome una sonrisa que lo mismo podía interpretarse como un anatema, y como una palmadita en el hombro diciendo "guasoóón"; con tono paternal y voz hueca habló de esta manera.

Esos que V. mira con envidia, querido joven; van a cumplir un acto utilísimo, tal vez a prestar el único servicio que hacen en todo el año... pero éste es de tal naturaleza, que sin el, V. y yo tendríamos la vida pendiente de una mosca.

¡Qué dice V. hombre! ¡se ha vuelto V. loco!

Como V. lo oye mi joven amigo... ¡de una mosca!... Los animales de este hermoso país, se mueren en gran número de una enfermedad que V. conocerá... ¡He de advertirle

que yo no entiendo de veterinaria!... Pero tiene en cambio deber de estar impuesto en las enfermedades que a ellos y nosotros son comunes... ¡Hombre!... ¡no, no! no hay hombre que valga, debe V. saber... ¡ah, sí!... tal vez va V. a hablarme del carbúnculo... ¡Eso es!... de esa enfermedad producida por la bacteridia descubierta por Davaine en 1850 y que se trasmite principalmente por las moscas stomox calcitrans... ¡Basta, basta D. Serápio!... hable V. de otra cosa, que los espectadores... se van a amosar.

Oiga; ¡y aquellos del otro coche van también en persecución de la consabida mosca? Aquellos son la justicia. Ese señor chiquitín que empuña un bastón con borlas es S. S. el juez de Instrucción. Aquel otro de... ¡sí, sí, es el secretario. Lo demás... de por sí tiene explicación. Una gorra con galones sobre un hombre y un legajo de papeles sobre un chico completan todo lo necesario para la diligencia de levantar los cadáveres de dos chicas, que han tenido el capricho de morir sin decir a nadie nada ni ponerse de acuerdo.

¿Se habrán muerto de aburrimiento?... ¡Porque aquí amigo mío se aburre uno como una ostra!... que como V. sabe es el animal que más se aburre... ¡Hombre, hay opiniones!; porque...

¡Oiga, oiga!; y ¿aquella patrulla de

Guardia civil parte quizás para Santiago a proteger a las lecheras, para que los turistas tengan leche?

¡Aquellos!... aquellos van a recoger los heridos de la batalla de Montemayor, habida durante la romería de Santa Margarita... ¿Tanto ha sido que merezca la categoría de combate? serían unos estacazos y V. en su afán de ver todo... ¡sí sí! unos estacazos! Un centenar de mozos... Unos cientos de estacazos... otros idem de tiros... alguna que otra puñalada... ¡delicioso joven, delicioso!... Peor que en Cuba... Son fenomenales nuestros paisanos. Crea V. yo en caso de guerra, organizaría un ejército de éstos... ¡sin armas eh! solamente *co seu pao de toxo, ou de Carballo.*

Pascual García Ferreiro.

Bergantiños-VIII-MCMXVII.

DE MI BREVIARIO LIRICO

VENUS VENCIDA :

En la penumbra crepuscular de aquel día vernal la alcoba de la gloriosa doncella tenía un no sé qué lánguido y voluptuoso el encanto de una sultana indolente que en el harén estuviera tendida con molición sobre un sedero cojín.

Pálida, melancólica y demacrada Matilde reposa su linda cabecita blonda sobre la nivosa almohada de encaje...

La colcha de damasco de seda azul del lecho —un lecho de nogal tallado perfumado y lujoso— envuelve en resplandor azuloso el cuerpo de la doliente —clástico cuerpo que se dibuja en líneas perfectas, palpitante por bajo de las ropas.

El doctor había diagnosticado que muy lentamente sanaría la niña.

A la vuelta de algunos días luminosos y alegres, la doncella clorótica podría levantarse y sentada en el muelle diván, hacia atrás su cabeza reclinada en una almohada, ver, a través del vitral de su alcoba —un camerino coquetón, confortable y discreto— la calle por la que un gentío inmenso púlula incensantemente llenándola de zambra y animación.

Y así la convaleciente debe pasar una temporada de quietud y dieta para luego poder sumarse a aquella avalancha que desde la céntrica vía eleva un himno vibrante a la Vida.

* * *

El amado de la linda rubia a su cabecera está y un diálogo apasionadísimo y ardiente entretiene las horas de tedio; tristes y silentes...

ras en que declina la dulce tarde primaveral...

Las últimas luces del crepúsculo llegan cansadas a la estancia y caen en la cama donde Matilde descansa.

Sofocada apartó algo las ropas; descubre un mórbido brazo, su manecita de marfil y de lotos juega con el bozo estrujando el encaje de las sábanas bordadas.

Las ropas caídas a ras de los turgentes, nacarados senos los descubre en una desnudez olímpica y milagrosa y las mellizas magnolias florecen entre las espumas de encajes y lazos que bordan las cintas azul-celeste en el descote de la camisa.

Una mano del amante entra bajo las ropas y encuentra la femenina; las dos entrelazadas —la pálida y fina de ella, la de él blanca y carnosa en cuyos dedos se hunden las sortijas— se estrechan fuerte, apasionadamente.

El deja caer su cabeza junto a la de la muy amada. Juntan las bocas. Se besan en un arrebato de amor, en un delirio pasional. Los labios sitibundos del amante se abrasan al posarse en la ebúrnea frente, en las mejillas y en el cuello de alabastro, sobre todo en los labios de ella: de la divina, de la diosa en cuyas carnes de azucena y de nardo arde la fiebre voluptuosa del amor y la fiebre maldita de la enfermedad...

Y él, impetuoso, enloquecido sin importarle ya que ella esté enferma, sin acordarse de su debilidad, olvidándose de que no haciendo excesos pronto sanará, deseoso y adorador de aquel cuerpo apetecido, enfermo y bello—de plástica y pagana belleza—salta como tigre en celo sobre el lecho de nogal que cruje con la embestida y estrecha el cuerpo codiciado.

¡Es el supremo y último abrazo que une a los amantes!

* * *

Al día siguiente —día que canta el triunfo de la Primavera que eternamente ríe ¡diosa inmortal!— Matilde aparece rígida en el lecho; inerte, gélida, yerta ¡sonriendo!

Atropos vencedora de Venus y Venus cínica, brutal que cae queriendo, con su bello gesto —un gesto audaz—, que su prestigio continúa por siempre redimiendo...

Ortiz Novo.

Iria-Flavia, Estío, MCMXVII.

CONTRASTES: : : :

Para la señorita O. V.

Me inflamaste de amor sin darme

[muerte:

Más venganza de mi tomar no puedes,

Y tu, alegre contenta y satisfecha,

(Que inmenso es el placer de poder

[verte)

Mientras que yo agonizo. No me

[quieres,

Y mientras lucho por sacar la flecha

Que en mí, tus ojos, por desgracia o

[suerte.

Crearon el placer de los placeres,

Que hicieron en mi pecho dulce brecha

La muerte me darás ¡Oh trance

[fuerte!

Rodolfo Caamaño.

Villagarcía, 1917.

A ROSALÍA CASTRO (1)

Alcántimo galeno y prestigioso arosano, Dr. José Viqueira Barrio en testimonio de agradecimiento.

Con la venia del Sr. Fráiz Andón y la de los señores que forman parte de dicha presidencia.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Quisiera contenerme pero no puedo. El inmenso amor que a Galicia profeso, el santo entusiasmo que siempre he sentido por la inmortal Rosalía quita el freno de mi boca y hace que mi palabra se desborde en ardientes raudales de espontánea inspiración.

No quisiera interrumpiros en acto tan solemne, no quisiera que mi voz se interpretara falsamente; soy un fervoroso admirador de cuantos enaltecen a mi patria, y quisiera a mi vez con mi ruda expresión entonar un himno en loor de la inmortal Cantora del Sar. La eximia poetisa, la excelsa mujer que ha sabido esculpir en "Follas Novas", el alma palpitante de su raza ha hecho latir mi corazón tantas y tantas veces, ha dado vida a tantos y tan nobles pensamientos en mi alma que estimo como un deber estas sinceras frases de reconocimiento hacia la gloriosa mujer que cantó llorando para vivir muriendo.

No tengo más títulos para justificar este atrevimiento que aquellos que me conceden las viejas aulas del pueblo en que he nacido. La clase escolar tendrá en mi persona un heraldo, y a fuer de estudiante no puedo consentir que nuestra honrosa clase deje de hacer un acto de

(1) Discurso que había de pronunciar nuestro querido compañero de redacción en la inauguración del monumento a Rosalía de Castro.

presencia aún cuando ser en mi exigua y pobre personalidad.

Si el sepulcro de Rosalía se habriese, si volviere al mundo esa insignificante gallega olvidaría todos sus padecimientos al ver que el amor de su pueblo se había sintetizado en el marfileño granito de una estatua.

Ella sabe que la tiene en todos los corazones y desde la augusta fosa de su sepulcro, rebosantes de orgullo sus cenizas podrá decir: he ahí mi pueblo, el pueblo al que he tributado todos mis cariños, todos mis amores, todos sabe devolvérmelos en santa y honrosa ofrenda.

Esos cuatro escudos de las provincias gallegas son un mudo testimonio de que el antiguo reino de Suevia sin excepción alguna contribuye a perpetuar la fausta memoria de la gran Rosalía. Poca cosa puedo ofrecer por mi parte; pero harta es si la ofrezco con todo mi corazón como humilde ramillete forjado al calor de las dulcísimas trovas de la poetisa inmortal.

Quisiera hablarlo todo, pero las actuales circunstancias me lo cohiben.

Y en este momento de elevada solemnidad augusta en que el amor dejándose llevar en alas del deseo quiere inmortalizar a Rosalía, quiero yo también contribuir con la flor de mi cariño a que su gloria sea eterna, y sea eterno también su nombre.—He dicho.

Francisco López Vázquez.

RECTIFICANDO

Hacemos constar que, en nuestro número extraordinario, próximo pasado, donde insertábamos la lista de nuestros colaboradores, omitimos involuntariamente—pues al olvido obedeció—los nombres de algunos de nuestros colaboradores más prestigiosos y autorizados, como García Ferreiro Gavilán, Rodolfo Caamaño, Federico de Zabalo, Villa Lorenzo, Gómez Paratcha, Goyanes Melgarejo, Rey Alvite, cuyos nombres hoy publicamos, aún sabiendo que herimos sus modestias, harto acrisoladas.

José López Pedre

Imágenes,

Altas

y Pintara

: : RUA DEL VILLAR 44 : :



PLUMAS FEMENINAS

LA ESFINGE ROJA



...Pues sí, no lo sabiais? Paco Riansares ha muerto, repite la preciosa rubia con fruición de chico que masticase un dulce. Su muerte me ha dado esa felicidad que deben sentir los hombres indecisos ante la venganza, a quienes Dios quita del barranco haciendo de vengador... el azar, la Providencia, no sé, es la felicidad que no pude conocer nunca y que, ahora de pronto me invade, me alcanza llenándome toda, me transforma en un ser nuevo.

La gasa malva en que trabaja María de las Nieves, ha resbalado hasta el suelo; mis vecinos del del segundo de enfrente, aturden al *aña*, chillan y corren por la galería encristalada, quitando la lengua y haciendo zafarrancho de combate en los vidrios; Zarima mi perrilla, recuerdo de un novio bobalicón, se ha dormido y en las sombras del anochecer, se hunden los cuadros de boj de un paseo próximo.

Hoy no siento nada, continúa María de las Nieves, cruzadas las manos en las rodillas, las manos de Polixena, en el "Rapto," de Fedi, blandas, rosadas, levemente pescudidas en su rara nitidez de pelirroja... Me parece que he vuelto a los dieciocho años, me siento chiquilla, casi feliz... Dicen que la mujer de Riansares se te parecía, y que muchos la confundieron contigo al encontrarla muerta en la catástrofe aquella de los *Caneiros*. Sí, allí le recogieron a él, atontado, después de diez o doce horas de inacción, tendido en la cuneta, en un desnivel de la carretera... Tenía fracturados una pierna y un brazo, y la cabeza ensangrentada, hecha un bollo. El conductor apareció muerto, el auto desvencijado. Cuando le trajeron a mi casa, era de noche y no me conocí, hasta el otro día. Por su parte hubo algo de salvaje sorpresa, de terror, al primer encuentro; por la mía, no sé, quieta amargura del que, todo lo ha esperado de algo o de alguien que ya no nos importa y todo lo ha perdido... Lo miré, no dije una palabra aquella noche, después, para evitar sus ojos que buscaban los míos, me fuí al balcón, que echaba una ráfaga de aire; salí... Desde ese día, entraba siempre acompañada de tía Chunchón o del médico. Cuando se inició la mejoría, apenas volví a presentarme en el cuarto y cada vez que me veía marchar clavaba en mí los grandes ojos míopes, verdosos, hundidos en la

palidez del rostro lleno de lunares. Un día no pudo más. Me llamó por el nombre y como hiciera ademán de huir, me sujetó por la manga, medio arrodillado, me pidió perdón... Que mi indiferencia de enfermera, le mordía las entrañas, que los cinco años de noviazgo, volvían a su alma, lejanos, dulces, como una providencia; que no había amado a nadie más que a mí... Me habló de sus bodas con Mimí Pacheco, la protegida de su madre, de su desencanto, de su vuelta a la vida en aquél rincón, en aquellos tres meses, un rincón delicioso que hubiese podido ser suyo, y quien sabe? acaso lo sería aún... Y si vieras! Te juro que sentí agrandarse el corazón. A mí sola! Le perdoné al fin, y como ocho días después, en vísperas de se viaje a Rusia, se volviese a mí en un arranque, para llevar mi mano a los labios, reparó en mis dedos torcidos, endurecidos, desgastados por la aguja, y por segunda vez juró conmovido: No supe lo que hice, estaba loco, María de las Nieves, mi dulce novia de otros días, de V. sola, depende mi vuelta a España, decida V. Mi crimen será expiado. Hable V. Nieves, perdóneme, diga V, una palabra, una sola, y no volveré ante V. sino redimido del todo. Permítame esperar. Una perspectiva lejana; no sé aún donde ni como, algún día, pero que yo pueda dentro de mucho tiempo, borrar las huellas de esas manos. He sido un miserable, me marchó, pero si V. contesta, si usted lo quiere, entonces Nieves, volverá. Y nada. Si vieras! Caía la tarde. Yo creo que nunca he sido más feliz. En el cielo palpitaba el mismo dorado de otra tarde, años atrás. Arriba en el mirador unos pájaros azotaban los cristales y los abetos del huerto subían por sobre la muralla, inmensos, en artístico remedo de pagodas chinas. La palabra tan afanosamente buscada, no salió de mis labios, nada, ni un soplo de emoción desmintió la indiferencia mortal en que me había atrincherado, y bajo los árboles, en la sombra de unas yuccas gloriosas en flor, le ví espiar con ansia mi rostro vuelto al Poniente...

Dejó caer mi mano helada y salió! No volvió la cabeza. Años antes, la tarde de nuestra ruptura, marchó también sin volverse, entonces, ví, o adiviné, no sé, en él, algo horrible... ese día al marcharse, ví, algo

peor... No sé, nunca me creí capaz de resistir lo que he pasado, ni lo pienso, ni puedo decirlo, más que de golpe, en la queja evasiva y desbarrajadora de Heine:

"Lo he pasado, pero por Dios no me pregunten como....." Después supe que había regalado su fortuna para un colegio de huérfanos belgas y posteriormente su muerte. Ha muerto como un héroe, de un pinchazo, de una llaga infertada, prestando sus servicios gratuitos, en un hospital de incurables en Varsovia...

Calló María de las Nieves y en la obscuridad del cuarto caminé diez años atrás.

Volví a ver a la "Neein," de entonces, como la llamaban en casa, tenía yo diez años y ella veintidós. Extraña y bella era Neein, como la musa rubendariana, fasciante en su perfil desdeñoso, hermano de la "Dama de los lirios," de Haigh Wood... Delgada, quebradiza, con las cejas muy juntas, por encima de los ojazos traidores, verdes en reflejos, como el plumaje del estegonoso y el pelo recogido en asa, en lo alto. El pelo de "Neein," era mi pesadilla. Dejaba de coser, y después de un repaso absurdo al reinado de los Reyes Católicos, de cuatro cuentas todas al revés, y un poco de cacareo en no recuerdo que trozos de Calderón y el P. Sigüenza, volvía a la carga, pasmada en el pelazo aquel, color teja, partido en trenzas como troncos, resbalando hasta el suelo, exintilando, ardiendo por encima del hábito carmelita subido hasta la nuca, en el que ponía un soplo juvenil, aquel matiz rojo, embriagador... dicen que las vírgenes no pueden ser pelirrojas, insistía yo por céntesima vez, zambullendo las manos en aquella madeja de fuego; entonces tú porque eres tan bonita? Y lo que en Adriana de Cardoville, en "El Judío Errante," era un defecto, se convertía ante mí en perfección suprema.

Por más de siete años, fué el ídolo de esta vieja Composteta, tan tan galante, tan eximia en su arquitectura y tan entusiasta de las caras bonitas; su vida fué de conquista y de triunfos incansables y hubo un día, en que la divina Castiglidne reencarnó en ella, y su propia belleza le causó vértigo. Después los cinco años de noviazgo, con aquel médico efamado y buen mozo, Paco Riansares, que recorrió las calles,

entorquinado, en esas noches infames, negras, que malhumoraban a Gerardo en "La Casa de la Troya," porque "ella," no perdiese la serenidad prometida y que un día se hizo enfermo cerca de Portugal, en la Tuna, por "ella," y otro día le entosó de bofetadas a un amigo, por ofrecerle flores al Lucifer rubio... se amaron locamente. En las fiestas de Julio, cruzaba como un rayo la Plaza de Alfonso XII, sin verla reír en los palcos—ventanas del Conistorio—reírse a más no poder, sin encontrarla porque "ella," de intento había dado mal las señas...

En los bailes de Piñata, subía un momento al fumador y al regreso, encontraba la platea del ídolo, cuajada de bombones y flores... Los celos hervían como la espuma en el pecho de Paco Riansares y se le iba a atravesar las calles, loco, cejibunto, no sé cuantas veces al día... ¿dónde estuviste hoy? Pasa de tres días que no salgo. Y alguien acababa de vislumbrar una cabeza fosforescentes y un hábito del Carmen, perderse en la algarada estudiantil del Preguntoiro, o bajo las arcadas de la Quintana.....

Un día, una sospecha ofensiva, unas palabras, otros tantos insultos y detras, la ruptura, el desborde y el inmediato casamiento con la mujerfana de un gran poeta.

De su madre partió la sospecha. Doña Sol, la había visto entrar de noche, a la misma hora muchos días, entrar sola, como azarada, allá en un tabuco de la calle de... después la vieron sus amigos, él por delicadeza se negó a seguirla, y cuando la obligó a confesar la verdad, fné el desastro... Allá arriba había prometido ella a una pobre mujer, no decir palabra de una desgracia muy negra de esas que a nosotras las mujeres nos hunden para siempre, y no lo diría, y no lo dijo... Su amor propio herido, que una especie de escudo romano que por mucho tiempo, paró los golpes del corazón... Sufrió, pero en súplicas, estrellándose entera en el desmoronamiento del castillo de alpes de su felicidad; cartas, recuerdos; flores, nada se salvó del naufragio, solo un retrato pequeñín que llevaba olvidado entre la tapa del reloj... Un día, cinco o seis años después, tropezé una tarde con ella, vestía de luto y en sus ojos verdes, había una huella amarga de cansancio. Su padre había muerto, tía muchón iba ya vieja y hubo que bajar, bajar de una burguesía elegante, casi aristocrática, hasta el nivel de modista, pesado, abrumador. La sublime muchacha que doce años atrás, hizo exclamar a Mur-

gnía, a la salida de uu pórtico, asustado ante los ojos inmensos, del color del yodo, de la pequeña pelirroja: "hum, esta muchacha acabará mal, es demasiado bonita, muy mal, muy mal...", h' a b í a desaparecido. Nos besamos... y aquella tarde, esa hora del té, qué entre Verlaine y las señoritas cursis de los tipos y costumbres de Pereda, han hecho uu poquito estúpido, me resultó deliciosamente chic...

...Por un momento volvimos atrás. Neein, resucitaba, apoyando en mi cabeza, aquellas manos tan bellas de la Polixena du Fedi, y yo volvía a ser la chiquilla preguntonzuela y curiosa que tiraba la costura y se atragantaba con el P. Sigüenza y los versos de Calderón, preguntando a cada rato: "Entonces tú porqué eres tan bonita...?"

Es noche ya. Zarina ha venido a acnrrucarse contra mi falda y la luna, una luna rojiza, lejana como un faro desde el mar, pone en las galerías de enfrente, a lo largo de los vidrios, temblores de cisterna. La Esfinge roja, ha callado otra vez, y a la luz de la lámpara, es fantástico el perfil del retrato de la "Dama," de Daigh Wood. No se si llora interiormente o si sueña. Un olor como de magnolias, viene por el balcón, y una campana lenta y dulce, vibra en lo noche, muy lejos, trayendo al corazón aquellos incomparables versos de Edgard Poe, traducidos per Estrada:

...todos piensan en lo breve de la
cara vida humana
en el lóbrego misterio del incógnito mañana,
escuchando como dobla, como gime, como
(llora,
la campana funeral.

M. Martínez Abalo.

Santiago 1917.

EL MENDIGO: : : :

Es la tarde otoñal, la lluvia había cesado; temblaba la arboleda, bajo los rayos últimos de un sol crepuscular;

por el tortuoso y largo sendero camina un mendigo apoyado en un báculo, de luengas y blancas barbas, como una figura de peregrino antiguo;

joven por la edad, viejo por los sufrimientos;

su mirada es triste, como la de un hombre sin fé, sin amor, sin esperanzas...

el pueblo está situado en una alta meseta, en medio de un valle, bajo el encanto de un cielo, siempre de un divino azul.

al divisar las blancas casitas del pueblo, desvíase del sendero y diríjese hacia unos verdes y frondosos castaños;

a la sombra de ellos acuéstase y sus párpados titilan bajo el cansancio de la larga jornada;

y, durmióse...

y soñando recordó todas las desgracias de su vida;

él, era joven todavía, bello, elegante, conservaba restos de su fortuna, gustaba de amar...

y, amó...

y un día desapareció...

buscóla él, caminó por todo el mundo, cual loco peregrino de amor, gastando el resto de su menguada fortuna;

un día, en una ciudad grande, de luz, de riqueza, de alegría, de vicio y de miseria, la halló...

encontróla prostituida, llena de riquezas y de aduladores;

recordóle su antiguo amor, quiso amarla y ella rióse;

y, la ruina lo sorprendió; una ruina completa, la pobreza primero y la miseria después;

conoció el hambre, la ingratitud y el olvido;

y entre morir y huir optó por lo último;

despertóse...

la noche con su negro manto lo cubría todo, oíase el lúgubre canto de las aves nocturnas, de en medio de unas nubes salía un rayo de plata cual ojo avizador, queriendo ver las miserias de la tierra;

el aire frío de la noche lo reanimó;

se puso penosamente en pié y ante aquella resurrección de todo su pasado y aquel fantasma de su vida, huyó campo traviesa, lejos de la vecindad de los hombres y de las miserias humanas;

y, caminó...

lejos, muy lejos, solo, sin destino, solo, como había vivido...

Solo, como debía morir!

J. A. M.

Coruña.

VERBAS EN XEBRES

A ESTADEA

(DE NUESTRO CONCURSO)

Bastián iba levar ao mato a besta pra deixala no monte toda a noite; era moita a calor que facía e o probe animal non podería acougar na corte, así ao ár libre andaría mellor.

D'acabalo, empuñando a corda do cabezal e arreándolle coa solta a modo de vergallo, Bastián facía galopal-a Cuca, somellando na media escuridade do anoitecer un mitolóxico centauro.

Ao pasalo sabugueiro, de tal xeito corría que houbo d'abatela Morcega, unha velliña que tiñan por meiga, e que n-aquel instante viña pol-a corredeira paseniñamente c'un feixe de carabullos para o lume.

—Condanado rapás, que non ch'había de saír ao camiño a estadea, pra che facer irés a modo!— bradóu a vella.

—Arrenegro! Morcega do inferno—berróu él. E pegóu con mais forza no lombo da besta pra fuxire axiña do camiño que levaba a meiga.

Mais a besta iba cansa ou tropezo; o caso e que axoenllouse, e Bastián deu o mais grande trambullón da sua vida. Por fortuna, inda que as espiñas deixárono asinalado, a silveira enriba da que caíu librono d'un forte baloucazo.

Ergueuse, e na mentes tiraba as espiñas que tiña cravadas nas mans, dixo para o seu chaleque: —¡Demo, demo e demo, arrenégote! parez que a meiga aquela maldeciume, condanada, pois soilo me faltaba agora esta, ¡Xexús! Dios m'asista se a bruxa e bruxa de verdá.

Certo e que Bastián non tiña medo de home nacido, pero no tocante á estadea, santa compañía, e todo o mais que non d'este mundo... nin

ouvir falar jai eso non! por que a forza nin o ter un

re por

dín,

ven

ño!

o

a

os

a

e lle brincase nos miolos. E non estaba soila. Outra muller alta, alta, branca, branca, coma un pantasma, viña co' ela; os ollos lostregábanlle, a lingua era de lume e o nariz fume-gáballe coma se n-el tivese unha borralleira.

Lembrouse da estadea; aquela debía sere, si...

Fixo o sinal da Santa Cruz, e abrindo moito os ollos viu mellor as silveiras que crescían ás dúas beiras na corredeira. A Morcega e mail-a sua compañeira desaparece-ran.

Para escorrental-o o medo, andan-do mais de presa, púxose a cantar. Por veces coidaba ver unha sôma, unha cousa branca, algo estrano, e calábase; pero lembrándose que alí había un bidueiro de branca cortiza; acolá un carballo que somellaba un xigante co' as mans dispostas pra esnaquizar-o o primeiro que pasara; despois uns bravãdegos, cousas todas naturaes, romataba a cantiga encomenzada e mais animoso continuaba o camiño.

Chegóu por fin á chouea. Deixou o cabezal agachado antre as quei-roas, preto d'un piñeiro macho; pú-xolle a solta á cuca que ao vérese ceiba deu uns pasos coxeando e comezou a roere as tenras puntas dos toxos, e despois volveuse para a casa.

Xa vía a luz que reflexaba a fe-nestra da cociña cando sentiuse agarrado. Como todo o camiño viñera cavilando na condanada Morcega, inda que pra non se lembrare d'ela nin da medoñenta estadea berraba a cantare cousas que na sua vida cecais non relembra duas veces, a estadea foi o primeiro que viu, no seu maxín, tendo contra d'él co' as suas descarnadas mans.

De un berro; un berro que, este sí, somellaba de alma en pena, non de creatura d'este mundo; pero d'este mundo foi a gargallada que lle respondeu.

Era o tío Marcos, ¡malia!...

—¡Boh!—tranquilizouno—eu non hei dicir que tiveches medo de mín.

—¡Non, recontra! nin foi de vosté nin de ninguén; porque ben saben todos que sendo un home de carne coma mín eu non teño medo; pero espíritos... co' eles nada, tío Marcos, co' eles ninguén pode!

—Pero eu non son un espírito; mira, mira que barriga; aquí hai carne ¿eh?

Daquela Bastián contoulle o en-contro co' a Morcega, pra ben da

sua sona de home valente, e o tío Marcos que non acreditaba moito en estadeas, namentres lle falaba coraxudamente, tal vez pra s'animare él mesmo ao tempo que amaba o outro, ollaba de través para os lados e ás agachadas facía o sinal da cruz c'unha man entramentre que c'oa outra apresentaba a figura.

Soparáronse cando chegaron a casa do tío Andrés, onde Bastián servía. Entrou éste na cociña. A tía Fuca estaba botando o caldo nas cuncas para cear, y entramentres comían Bastián, que aínda non tiña acougado do todo, contou outra vez o conto do trambullón que lle fixo dal-a estadea enredando as patas da besta co' as suas brancas vestiduras.

Caviloso ouvia o tío Andrés; Fuca, xuntando as mans que soilo se paraba para leval-a culler á boca marmulaba rogos e súplicas de moita valía para aqueles casos, botando de cando en vez un ollar de medo á fenestra aberta pol-a que antre os barrotes de ferro, víans arrandar mainamente as follosas pontas das maceiras; Antona encolida acaron da tía Fuca, tiña esqui-cida a cunca antre as mans e fixo cós ollos moi abertos e moi abertos tamén a boca, ora ao tío Andrés ora a Bastián, como se o que el dixeran ou fixeran fose o úneco que podeira salvarlos a todos.

(Continuará)

H. La Paloma

RAMON MORANDEIRA

Este magnífico establecimiento, situado en lo más céntrico de la población, montado a la altura de los mejores de su clase, cuenta con espaciosas y ventiladas habitaciones, buena y abundante mesa y un servicio puntual y esmerado.

Fuente de San Antonio 20.-Santiago

A la llegada de trenes y automóviles estará un empleado de la casa.

LA GLORIA

ULTRAMARINOS Y HARINAS

Ildefonso Tristano

Huérfanos 38.-SANTIGO

Almacenes al por mayor.-Con

VALOR: :: :: :: ::

Dedicado a mis valientes camaradas los exploradores del «Circuito de Galicia».

FIESTAS EN SAN CAYETANO

Hoy, mañana y pasado inclusive; se celebrarán en el barrio de San Cayetano grandes y animadas fiestas en honor a su glorioso patrón, organizadas por la "Liga de Amigos," de aquel barrio.

A las once de la mañana saldrá el rosario para la capilla del mismo nombre, conduciendo el estandarte un vecino del mismo.

Se hará un gran derroche de pólvora, concurriendo una laureada banda, la que interpretará un escogido repertorio durante las horas de baile.

En fin, una fiesta simpatiquísima, que está inspirada en los más elevados propósitos de sus jóvenes organizadores.

Un aplauso a la "Liga de Amigos," por tan animado festival.

INFORMACION

Días pasados practicó el Dr. Alsina una operación quirúrgica al joven médico y notable artista doctor Roberto González del Blanco.

Deseamos su pronto restablecimiento.

El ejército español se detiene en un parapeto para hacerlo fortaleza inexpugnable, los enemigos luehan para apoderarse de aquella bandera, los españoles la defienden con valor inconcebible; ya no parecen hombres sinó fieras.

La bandera sigue tendida junto al valiente oficial; los momentos son solemnes; los unos temen perderla, los otros confían ganarla.

Más de pronto el fuego de los españoles, cesa por un momento; de aquellas filas se ve avanzar un soldado y como si fuera animado de una fuerza sobrehumana, desechando la metralla, se adelanta y recoge con sus ávidas manos, la enseña querida de su patria.

Casi al momento de alzar la bandera, de todos los pechos escapa un grito y de sus ojos una lágrima: aquél héroe fué herido mortalmente y la bandera por segunda vez cayó al suelo...

Maximino J. Magariños.

Continuará.

Salieron para Bayona (Villagaría) el respetable señor don Juan Vila, acompañado de sus bellas hijas, entre las cuales figura nuestra simpática colaboradora Manolita Martínez Abalo.

También salieron para La Coruña la distinguida señora doña Clotilde López, acompañada de su bella hija Otilia.

El Sr. Alcalde en atenta comunicación nos ofrece su cargo.

Agradecemos al Sr. López Mosquera su deferencia.

Las gestiones realizadas en pro del engrandecimiento de esta revista, por el querido compañero de redacción D. Francisco López Vázquez, son merecedoras del aplauso unánime y especialmente del nuestro, el cual lo prodigamos con gran gusto, ya que su asidua labor, harto se lo merece.

Y que los envidiosos se muerdan los labios de una vez.

Agradecemos al Dr. Casais el artículo que elogiando a MARUXA publicó en La "Idea Moderna" de Lugo, el cual reproduciremos en el próximo número,

GUIA COMERCIAL DE SANTIAGO

"Maison de Blanc" Huérfanas 1.- Santiago.

Gran Hotel Europa de Domingo López.- Calle de la Senra.

Sastrería de Eduardo Fernández.- Calle de Gelmírez.

Chicharro-Fotógrafo Casa fundada en 1889.- Rúa del Villar 27.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido.- Franco 58.

Gran sombrerería moderna de Andrés : : Iglesias.- 34, Rúa del Villar, 34.

Horno Calle de la Fajera número 10.

Comercio de Ultramarinos de José Alonso y Alonso, 25, Huérfanas, 25.

Casa de las Crechas Inmejorable servicio.- San Agustín.

Marmolería Construye con la perfección que requiere el arte de mármoles, toda clase de trabajos.-E. Barral Barreiro.

La Electra Lámpara NITRA y EGMAR.- Calderería 26.

Café Imperio El más céntrico

Sastrería Madrileña de José Taranco.- Rúa del Villar 52.

Gran Hotel Suizo de D. Alfredo Mengotti.

La Viña Ultramarinos y Bar de Juan Montes.- Rúa del Villar.

Comercio de Ultramarinos de Juan Antequera.- 43, Rúa del Villar, 43.

¡Alerta! Chocolates de Regueiro.- Preguntoiro 18.

Frutas y mariscos de sus propios viveros de Ricardo Baltar (Pelexo).- Rúa del Villar 72.

Calzado impermeable de Jesús García, única casa en su género.- Calderería 49.

Zapatería modelo de José Carreira.- Gelmírez 7.

Ultramarinos de M. Andrade.- Puerta Fajera 2.

La Catalana Ultramarinos.- Huérfanas 16.

Gran Café Suizo Inmejorable confort.- Rúa Nueva 18.

Gran Café Español Salón reservado. Huérfanas 15.

José Vázquez Gran comercio de Ultramarinos.- Preguntoiro.

Bar Lea Rúa del Villar número 28.

ANUNCIOS

Calmante por excelencia del dolor de muelas. Unico desinfectante de la boca aromatizando el aliento siendo su sabor agradable

DENTALIX

1 PESETA FRASCO

FARMACIAS Y DROGUERIAS

-EL NOROESTE-

cómodo y lujoso servicio de automóviles de línea a la Co: ruña, Yimianzo y Negreira :

ADMINISTRACION:

: Senra 1.—SANTIAGO : :

TINTORERIA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

— DE —

Antonio Pérez Gantes

Despacho: Plazuela Feijóo, 3.

Talleres: San Roque, 24. SANTIAGO

GRAN CASA DE VIAJEROS

— LA COMPOSTELANA —

— DE —

Benito y Marciala

Teléfono núm. 76 Conga, 1.-Santiago

Próxima a la Catedral

Para comodidad de los señores viajeros

LO MAS MODERNO EN ESTUCHES DE PAPEL
TINTAS DE LAS MEJORES MARCAS

Lápices de toda fabricación: española y extranjera

Imprenta y papelería : :

LA COMERCIAL

Gelmírez, 15 y 26 : : :

GRANDES NOVEDADES EN POSTALES

La Comercial es la casa que más barato vende y trabaja en Santiago.

GRANDES RELOJERÍAS

— DE —

Antonio Rivera

Preguntoiro, 5 ☒ Cardenal Payá, 16

CALZADOS

- Julio Tojo -

Calderería 42. Santiago

El que más barato vende.

El que más surtido tiene.

El que más favorece al público

PRECIO FIJO

CALZADOS

- RELOJERIA AMERICANA -

MATERIAL ELECTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA

Gran surtido de LÁMPARAS OSRAM.

Sergio González

Huérfanas, 30.— SANTIAGO

GRAN HOTEL MODERNO

Ildefonso Tristán

PROPIETARIO

Moderno mobiliario. ☒ ☒ Trato inmejorable.

Huérfanas 29.—Santiago

Librerías Porto

P. DE CERVANTES 13

Y
RÚA DEL VILLAR, 16
SANTIAGO

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, núm. 1.—SANTIAGO

Instrucción primaria, Bachillerato, Preparatorio de Facultades, Preparación para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos; Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: EUGENIO GIRON MALLO

Licenciado en Derecho

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el curso de 1916-1917:

D. José Lema Trasmonte, profesor auxiliar de la Facultad de farmacia, D. Francisco Soler de Dios, Bachiller; D. Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico; D. Eugenio Girón, Abogado; D. Eduardo Carnero, Capitán de Infantería; Mr. Pierre Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras; D. Enrique García Mirás, profesor Mercantil en la Sociedad Económica; D. Manuel Rey Gacio, Abogado, Profesor auxiliar de dicha Facultad; D. Miguel Ferrer, Abogado, don José de la Rosa; Capitán de Infantería; D. Juan Mejuto, Abogado; D. Alfredo Díaz, primer Teniente del Regimiento de Zaragoza; Profesor de 1.ª enseñanza D. Secundino Rey Zabala.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIOINTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS

PIDANSE REGLAMENTOS

Gran Hotel Argentina

— DE —

FRANCISCO REY

Servicio esmerado Senra 10 : : :

Almacén y obrador de calzado

CURTIDOS Y DEPOSITO EXCLUSIVO DE HORMAS

CONFECCIONES A LA MEDIDA

-Andrés V. Sardina-

Huérfanas, 20 y Rúa Nueva, 49

SANTIAGO